

JP Japón vs. Brasil — VNL (Varonil)

Estaba en las gradas cuando comenzó el partido y lo primero que sentí fue la tensión. Japón enfrentaba a Brasil en la VNL y el ambiente era electrizante. Desde el primer saque entendí que no sería un duelo sencillo. Brasil llegaba con potencia y experiencia; Japón, con velocidad y disciplina. Cada punto se celebraba como si fuera el último.

En el primer set vi a Japón concentrado, defendiendo cada balón con reflejos impresionantes. Los líberos se lanzaban sin miedo y los remates de Kento Miyaura levantaban al público. Sin embargo, Brasil respondió con bloqueos firmes y ataques contundentes. Aunque Japón peleó hasta el final, el set terminó inclinándose para los sudamericanos. Sentí que estuvimos cerca.

El segundo parcial fue aún más intenso. Japón ajustó la recepción y aceleró el juego por las puntas. Por momentos parecía que podíamos empatar el partido, pero Brasil mantuvo la calma. Su fuerza en la red marcó diferencia y nuevamente cerraron el set en los puntos decisivos. Desde mi asiento notaba el esfuerzo japonés, pero también la jerarquía brasileña.

El tercer set fue el más emocionante. Japón salvó varios puntos de partido y el estadio explotó en aplausos. Yo también me levanté, contagiada por la esperanza de una remontada. Cada jugada era más larga y más dramática. Pero al final, Brasil encontró el espacio necesario para cerrar el encuentro. Cuando cayó el último punto, sentí orgullo. Japón no ganó, pero luchó con corazón y disciplina hasta el final. Y eso, desde donde yo lo viví, también es una forma de victoria.